

Tres momentos diarios con María

De la Circular 695 del 24 octubre 1987 de Madre Marinella Castagno

Es importante para nosotros saber cómo usar los "medios ordinarios" de autoformación, de los cuales la oración es sin duda el primero y el más importante. [...] A menudo corremos el riesgo de "recitar fórmulas" sin dejarnos penetrar por su significado. Por consiguiente, no aprovechamos el crecimiento espiritual de los breves momentos de oración que se difunden a lo largo del día. A menudo sentimos la necesidad de tener más espacio para conversar con el Señor, mientras que no sabemos cómo dialogar verdaderamente con Él cada vez que nos dirigimos a Él. Este es, sin lugar a dudas, el fruto del activismo y la consecuente superficialidad espiritual, tan perjudicial. No seremos verdaderas hijas de nuestros Fundadores si no sabemos cómo captar el valor de los contactos breves pero profundos y sinceros con el Señor, Dios entre nosotros, cuya presencia queremos vivir y trabajar.

La oración del Ángelus, corta pero llena de significados teológicos y espirituales, es una ayuda para aprender de María a orar y al mismo tiempo nos ofrece tres momentos de contemplación del misterio de la Encarnación, que marca nuestro día. [...] La exhortación a una meditación frecuente y profunda sobre el misterio tiene como objetivo hacer que la presencia de Dios encarnado en María a través de la obra del Espíritu Santo se sienta viva y relevante.

Nos comprometemos, queridas hermanas, a una recitación más cuidadosa del Ángelus tres veces al día. [...] Aprendamos de María *a orar*. La oración del Ángelus nos recuerda el diálogo más hermoso entre Dios y su criatura; una pregunta y una respuesta que hacen posible el gran acontecimiento de la salvación de la humanidad: la Encarnación del Hijo de Dios. Desde María aprendemos *a escuchar las peticiones de Dios* para responderle, aceptando con fe su invitación y repitiendo con amor nuestra disponibilidad completa. Es el Señor que quiere venir; es María quien le acoge; es la humanidad la que recibe la salvación. A nosotros, el Señor, en ese momento de oración con María, repite la pregunta: depende de nosotros responder "sí" para recibir, con el poder del Espíritu Santo, la capacidad de convertirnos en instrumentos de salvación.

La breve oración nos dará nueva luz y nueva energía incluso en los momentos de cansancio, si la transformamos en un momento de contemplación. No abreviarla por tener prisa o por superficialidad. Dos minutos no son nada, pero pueden ser una gran recarga si, en la oración del Ave María, sabemos cómo meditar lo que anunciamos en cada palabra que decimos. Sentiremos el poder de la obediencia al repetir el Fiat con María, *la apertura total del corazón indiviso* para recibir al Espíritu Santo, *la capacidad de vivir con María*, la pobre de Jhwh, nuestra pobreza, contemplando el anonadamiento del Dios hecho hombre.

Para reflexionar y orar:

- ¿Cómo maduro, en mi vida como FMA, la integración entre la contemplación y la acción?
- ¿Cuáles y cuántos momentos contemplativos dan el ritmo de mi día?
- *Ejercicio espiritual:* Me preparo para la oración del Ángelus con la ayuda de la imaginación. Entro en la escena y me concentro en algunos detalles de la actitud o rostro de la Virgen. Pido la gracia de compartir sus sentimientos. ¡Adquiero el hábito de recitar el Ángelus con la conciencia de que ahora soy yo la Virgen, de quien el Padre espera un "sí"!

María Auxiliadora, enséñanos a orar como oraste y a amar como has amado tú. Intercede por nosotros, para que nuestro pequeño "sí" pueda ser, como el tuyo, agradable al Padre y para que podamos recibir en nosotros la presencia viva del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.